



Notas sobre la recepción de la obra de Sigmund Freud en la filosofía de la historia benjaminiana

María Castel¹

Resumen:

El interés creciente de Benjamin por la obra de Freud aparece ampliamente documentado en su correspondencia a partir de mediados de 1935, cuando parece hacerse evidente la afinidad de ciertos aspectos de la teoría psicoanalítica con sus propios trabajos, y retoma la lectura que iniciara en sus tiempos de estudiante.

La edición del *Libro de los Pasajes* revela hasta qué punto la recepción de la obra del médico vienés constituye una pieza fundamental para la proyectada “prehistoria de la modernidad” benjaminiana: son numerosas tanto las referencias directas a Freud y al psicoanálisis, como la mención de categorías psicoanalíticas específicas. Estas encuentran un lugar central en los legajos K y N de la obra, lo que constituye una clara indicación respecto a cuál es el modo en que Benjamin entiende que la teoría psicoanalítica puede volverse productiva en el ámbito de la historiografía crítica: sostendremos que no se trata de la simple transposición de categorías teóricas del ámbito de la subjetividad individual a fin de “comprender” la supuesta psiquis de un sujeto colectivo, sino que tal como en el psicoanálisis, dichas categorías resultan solidarias a una práctica y adquieren valor en función de ésta. En el caso del psicoanálisis se trata, por supuesto, de la práctica clínica, mientras que la historiografía crítica benjaminiana debe servir a la práctica política.

¹ Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Notas sobre la recepción de la obra de Sigmund Freud en la filosofía de la historia benjaminiana

Las referencias benjaminianas a la obra de Sigmund Freud se encuentran dispersas tanto en diversos fragmentos de su correspondencia personal como en sus escritos. El número de las menciones y los diversos modos en que éstas aparecen desde los años veinte y hasta el final de su vida dan cuenta de la atención que uno de los autores más lúcidos del siglo XX prestó a la revolucionaria disciplina psicoanalítica y a su creador.

Gershom Scholem refiere uno de los primeros acercamientos de Benjamin al corpus freudiano en el año 1918. Al respecto dice: "Benjamin asistió a un seminario de [Paul] Häberlin sobre Freud, acerca de cuya teoría pulsional elaboró entonces una pormenorizada reseña, en la que se pronunciaba en contra de esta. Con ocasión de este seminario, Benjamin leyó también entre otras cosas, las *Memorias de un neurópata* de Schreber, que le produjeron más profunda satisfacción que el propio estudio de Freud al respecto"². De la lectura de estos dos textos, el de Schreber y el de Freud, da cuenta Benjamin en un artículo publicado en la *Literarische Welt* en el año 1928 y que se titula *Bücher von Geisteskranken -Aus meiner Sammlung*³ [*Libros escritos por enfermos mentales – de mi colección*]. Allí comenta el hallazgo casual del libro de Schreber en una librería de usados de Berna ocurrido diez años antes y su inmediata fascinación con el mismo, sin embargo alude apenas al texto de Freud, si bien menciona que lo leyó para la misma época. Resulta difícil deducir de las breves referencias hechas allí un pronunciamiento respecto a la teoría freudiana.

Como este artículo, también refieren a Freud diversas críticas y reseñas escritas entre 1926 y 1931, lo que permitiría suponer una actualización de las lecturas juveniles en esta época.

Entre otros textos, de este período datan los ensayos sobre el surrealismo, Karl Kraus y Proust, y si bien es cierto que ellos no refieren explícitamente a la teoría psicoanalítica

² Scholem, Gershom, *Walter Benjamin. Historia de una amistad* (1975), trad. J. F. Yvars y Vicente Jarque, Buenos Aires, Debolsillo, 2008, p. 104.

³ Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, Band IV-2, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1991, pp. 615-619.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

en su redacción final, en varios de los esquemas previos aparecen menciones a categorías y escritos freudianos⁴.

En el listado de libros en que Benjamin consignó “sólo los escritos que había leído hasta el final”⁵, aparecen indicados *El chiste y su relación con el inconciente* (nº 540), *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* e *Introducción del narcisismo* (nº 546), *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (Nº 609) y *Más allá del principio del placer*, que aparece dos veces en la lista (entradas 1076 y 1680), lo que indicaría una primera lectura anterior al año 1929, y una posterior, en 1939⁶. Lamentablemente esta lista se conserva sólo en parte, desde el número 462, entrada que según los editores dataría de fines de 1916 o principios de 1917, es decir poco antes de aquel seminario al que refiriera Scholem, pese a lo cual no puede descartarse alguna lectura más temprana. Llama la atención por otro lado la ausencia en ella de *Psicopatología de la vida cotidiana*, a la que Benjamin alude en el famoso texto sobre *La obra de arte y de Telepatía y psicoanálisis*, que aparece comentado en su correspondencia con Gretel Adorno y Werner Kraft. Más llamativa aún resulta la ausencia de *La interpretación de los sueños*, sobre la que trabaja en el *Libro de los pasajes* y cuya lectura Scholem confirma⁷. Aunque es poco probable, que estos textos no aparezcan consignados podría significar que sólo los leyó de modo fragmentario⁸.

El listado y las diversas fuentes parecen indicar un modo de recepción complejo, con orígenes y motivaciones diversas, no sólo determinado por la corriente surrealista, a través de la cual -como se ha señalado con acierto en repetidas ocasiones- Benjamin leyó a Freud.

Hacíamos referencia a la inclusión de temas y categorías freudianos en artículos y reseñas que Benjamin escribió a fines de los años '20 y comienzos de los '30. En los escritos de este período no hay sin embargo un trabajo profundo de Benjamin sobre los conceptos psicoanalíticos, sino sólo la esporádica utilización de la teoría pulsional y de la sexualidad infantil.

⁴ Cfr. Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, Band II-3, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1991, pp. 1033, 1066 y 1097.

⁵ Scholem, Gershom, citado en Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, Band VII-2, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1991, p. 724 (traducción propia).

⁶ Cfr. Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, Band VII-1, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1991, pp. 437-476.

⁷ Scholem, Gershom, *Op. Cit.*, p.110.

⁸ Para las lecturas de textos freudianos realizada por Benjamin, puede consultarse Buse, Peter *et al.*, *Benjamin's Arcades. An unGuided tour*, Manchester, Manchester University Press, 2005, pp. 158s.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Este modo de trabajo cambia hacia mediados de los años '30, en consonancia con el interés creciente de Benjamin por la obra del médico vienés que aparece documentado ampliamente en su correspondencia a partir de mediados de 1935 en diversas cartas dirigidas a Theodor y Gretel Adorno, Gershom Scholem, Werner Kraft y Max Horkheimer. En efecto, en ese momento y a partir de una observación de Adorno, a la que en breve tendremos ocasión de referirnos, parece haberse vuelto evidente la afinidad de ciertos aspectos de la teoría psicoanalítica con sus propios trabajos⁹ - especialmente aquellos en que desarrolla su teoría del lenguaje y su historiografía-, y se propone retomar la lectura sistemática de la misma¹⁰.

El artículo sobre Fuchs, la redacción en 1939 de *Sobre algunos temas en Baudelaire* y de *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, así como la segunda versión del *exposé*, también de ese año, y especialmente los *Konvolute* K y N del *Libro de los Pasajes*,¹¹ dan cuenta de lo significativa y productiva que resultó dicha lectura. En todos los casos, no se trata de la simple referencia a la teoría freudiana respecto a algún tema de su repertorio, sino que en cada uno de estos textos Benjamin se apropia de las categorías psicoanalíticas, transformándolas. Así se servirá en *Sobre algunos temas en Baudelaire* de la teoría freudiana del surgimiento de la conciencia, esbozada en *Más allá del principio del placer* para elaborar su teoría de la “vivencia de shock”, que se volverá central en la valoración estética del arte de vanguardia; del mismo modo, en su artículo sobre *La obra de arte* postula como resultado de las modificaciones perceptivas introducidas por la tecnología en el ámbito artístico, la existencia de un “inconsciente óptico”, concebido como análogo del inconsciente pulsional psicoanalítico.

Intentaremos mostrar que en el plano estrictamente historiográfico, la teoría freudiana complementa -a la vez que sirve de modelo heurístico- al aprovechamiento político de las figuras del siglo XIX que el autor ha considerado como oníricas, ya desde el primer *exposé*.

⁹ Cfr. Benjamin, Walter, *Gesammelte Briefe*, Bd. 5 1935-1937, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1999, pp. 170-174 y 236-239.

¹⁰ Cfr. la carta de Benjamin a Adorno del 10.6.1935 en Adorno, Theodor - Benjamin, Walter, *Correspondencia (1928 -1940)*, trad. Jacobo Muñoz Veiga y Vicente Gómez Ibáñez, Madrid, Trotta, 1998, p. 107.

¹¹ Un conjunto de fragmentos refiere en estos legajos a autores que comentan y retoman la tarea emprendida por Freud como Pierre Mabille y Theodor Reik y -por supuesto en términos controversiales- también a Carl Jung (Fragmentos K 4, 2; K 6, 1; K 6, 2; K 6,3; K 8, 1; K 8, 2; N 8, 2; N 8a, 2; N 11,1 y N 18, 4 de la mencionada obra); en otra serie a la que más adelante nos referiremos se hace explícito el aprovechamiento de los conceptos psicoanalíticos en términos historiográficos.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La edición del *Libro de los Pasajes* realizada por Rolf Tiedemann revela hasta qué punto la recepción de la obra de Freud se había vuelto fundamental para su proyectada “protohistoria de la modernidad”. Son numerosas tanto las referencias directas a Freud y al psicoanálisis, como la mención de categorías psicoanalíticas específicas. Éstas encuentran un lugar central en los *Konvolute* K y N de la mencionada edición, lo que constituye una clara indicación respecto a cuál es el modo en que Benjamin entiende que la teoría psicoanalítica puede volverse productiva en el ámbito de la historiografía crítica. Creemos que no se trata de la simple transposición de categorías teóricas del ámbito de la subjetividad individual a fin de “comprender” la supuesta psiquis de un sujeto colectivo, sino que, tal como en el psicoanálisis, dichas categorías resultan solidarias a una práctica y adquieren valor en función de ésta. En el caso del psicoanálisis se trata, por supuesto, de la práctica clínica, mientras que la historiografía crítica benjaminiana debe servir a la práctica política.

En mayo de 1935 Benjamin envía a Adorno el manuscrito de *París, capital del siglo XIX*, primer *exposé* del *Passagen-Werk*, sobre el cual afirma que ofrece indicaciones decisivas sobre los fundamentos de su “gran trabajo filosófico”¹². Sin embargo a diferencia de lo sucedido con los bosquejos que bajo el título “Pasajes de París. Un cuento de hadas dialéctico” le había mostrado en septiembre u octubre de 1929,¹³ éste no es acogido con el entusiasmo esperado sino que motiva una larga serie de observaciones críticas que culminan en la carta fechada entre el 2 y el 5 de agosto de ese año, en que Adorno expone sistemáticamente sus objeciones y reservas.

Uno de los principales ejes de la crítica que Adorno realiza a este primer resumen del “trabajo de los Pasajes”, refiere a la dificultad de distinguir entre el concepto de “conciencia colectiva” que Benjamin tematiza y el jungiano.¹⁴ Tal indistinción es, según Adorno, consecuencia de la formulación de la imagen dialéctica como sueño: “Al trasladar a la conciencia la imagen dialéctica bajo la forma de ‘sueño’, no sólo se produce el desencantamiento y la trivialización del concepto, sino que se pierde así esa fuerza clave objetiva que podría legitimarla precisamente desde un punto de vista materialista. El carácter de fetiche de la mercancía no es un hecho de conciencia, sino

¹² Adorno, Theodor - Benjamin, Walter, *Op. Cit.*, pp. 98s.

¹³ Tiedemann, Rolf, “Testimonios sobre la génesis de la obra”, en Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, trad. Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero, Madrid, Akal, 2005, p. 893 y ss.

¹⁴ Adorno, Theodor - Benjamin, Walter, *Op. Cit.*, p. 114.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que es eminentemente dialéctico en tanto que produce conciencia. Pero esto quiere decir que la consciencia o el inconsciente no pueden reproducirlo simplemente como sueño, sino que responden a él por igual con el deseo y el miedo. A consecuencia del realismo especular, *sit venia verbo*, propio de la actual versión inminente de la imagen dialéctica se pierde precisamente ese poder dialéctico del carácter de fetiche”¹⁵ Las *dialektische Bilder* entendidas como formaciones oníricas perderían entonces, según Adorno, su carácter dialéctico y podrían asimilarse a las imágenes arcaicas junguianas, de carácter netamente reaccionario. Para conjurar ese riesgo, Adorno sugiere a Benjamin la lectura de la obra de Freud¹⁶, sugerencia que ya le hiciera en diciembre de 1934: “...justamente aquí se halla la línea de demarcación entre las imágenes arcaicas y las imágenes dialécticas o [...] de una teoría materialista de las ideas. Pero en este punto me parece muy probable que pueda encontrarse un vehículo en la discusión de *Freud* con Jung [...] la crítica individualista, pero dialéctica, de Freud podría contribuir a romper con el arcaísmo de aquella gente [Jung y Klages], pero después, dialécticamente, contribuiría también a superar el punto de partida inmanente de Freud [...] En cualquier caso, me parece indudable que los escritos en que Freud expone el método analítico son de suma importancia para esta problemática”¹⁷

Sin renunciar entonces a la figura onírica como elemento constitutivo de la constelación de la *dialektisches Bild*, Benjamin se ocupará, a partir de las observaciones críticas realizadas por Adorno al *exposé* de 1935, de deslindar su concepción de “colectivo onírico” del “inconsciente colectivo” junguiano.

De los estudios que Benjamin emprendió en atención a este fin, surgirá la idea de elaborar un trabajo crítico sobre Carl Jung y Ludwig Klages, que propone al Instituto para la Investigación Social a principios de 1937¹⁸ y cuya redacción –desestimada por Horkheimer– nunca llevará a cabo. Sin embargo, perviven en la edición del “trabajo de los Pasajes” numerosos fragmentos que refieren a esta investigación, así como múltiples alusiones en su correspondencia, principalmente en el intercambio epistolar con Adorno, Horkheimer y Scholem. Allí la tarea es considerada de gran “importancia

¹⁵ Ibid., p. 113.

¹⁶ La referencia es a las *Lecciones de introducción al psicoanálisis* de 1916-1917. Ver la nota del editor en Ibid., p. 123.

¹⁷ Ibid., p. 74s.

¹⁸ Cfr. Ibid., p. 171 y 177.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

metodológica para los pasajes”¹⁹. El 2 de julio de 1937 escribe también a Scholem que es su deseo “fijar metodológicamente ciertos fundamentos de los ‘Pariser Passagen’ por medio de una controversia con las teorías de Jung, especialmente la de las imágenes arcaicas y la del inconsciente colectivo. Ello tendría además de su importancia intrínseca, otra política y más pública”²⁰.

En el *Konvolut K* del *Libro de los Pasajes*, la controversia con Jung es recogida en fragmentos que desarrollan el análisis de las imágenes arcaicas jungianas en términos de figuras míticas²¹.

Las reflexiones benjaminianas en torno al mito se remontan a su época juvenil: Scholem refiere que alrededor del año 1916 salió a la luz por primera vez en sus conversaciones “la resuelta inclinación de Benjamin hacia una penetración filosófica del mito, que le inquietó desde su trabajo sobre Hölderlin hasta [...] el final de su vida”²².

Como ha señalado Susan Buck-Morss, para Benjamin “mito e historia son incompatibles”²³, pero la incompatibilidad entre ambos es compleja: mito e historia pueden, en principio, coexistir; de hecho cada uno puede revertir más o menos fácilmente en su opuesto. Lo que realmente distingue las esferas mítica e histórica es la forma temporal que es propia y específica de cada una de ellas.

El paso del tiempo propio del mito asume la forma de la predeterminación. Aquello que ha de suceder “está ya de alguna forma presente, o dicho con más cautela, está ya en su lugar”²⁴, por eso leyendo las estrellas o a través de la interpretación de los oráculos y de otros tantos signos, se puede extraer lo que se oculta en el regazo del tiempo²⁵ y que, fijado por voluntad de los dioses en un pasado remoto, se impone al presente de modo fatal. El tiempo en el mito “es un tiempo no autónomo, que se adhiere parasitariamente al tiempo de una vida superior, menos ligada a la naturaleza. Este tiempo *no tiene*

¹⁹ Ibid., pp. 114, 125, 207.

²⁰ Benjamin, Walter - Scholem, Gershom, *Correspondencia 1933-1940*, trad. Rafael Lupiani, Madrid, Taurus, 1987, p. 218.

²¹ Para un recorrido cronológico de la crítica benjaminiana al mito, ver Palmier, Jean-Michel, *Walter Benjamin. Le chiffonnier, l'Ange et le Petit Bossu*, París, Klincksieck, 2006, p. 390 y ss.

²² Scholem, Gershom, *Op. Cit.*, p. 69.

²³ Susan Buck-Morss, *Dialéctica de la mirada*, trad. Nora Robotnikof, Madrid, Visor, 2001, p. 95.

²⁴ Walter Benjamin, “Destino y carácter”, en Benjamin, Walter, *Ensayos escogidos*, trad. H. A. Murena, México, Ediciones Coyoacán, 2001, p. 131.

²⁵ Walter Benjamin, “Tesis de filosofía de la historia”, en Benjamin, Walter, *Ensayos. Tomo I*, trad. J. Aguirre, R. Blatt y A. Mancini, Madrid, Editora Nacional, 2002, p. 127.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

presente (...) y conoce el pasado y el futuro sólo a través de inflexiones características”²⁶.

En la historia, en cambio, el tiempo por excelencia es el presente. Es desde allí –desde “un presente que no es transición, sino que ha llegado a detenerse en el tiempo”– que puede experimentarse el pasado y escribirse la historia²⁷.

Mito e historia refieren, por lo tanto, también al modo en que el hombre se relaciona con aquello que lo trasciende. En el mito, permanece sujeto a la voluntad de los dioses, atado por así decir a su destino. Mientras que la historia hace posible el ejercicio de la razón y la libertad, en el mito los seres humanos son impotentes para intervenir en la esfera del destino, y por lo tanto se vuelve imposible la emergencia de lo nuevo. El concepto de historia en cambio supone la posibilidad de influencia humana sobre los acontecimientos y consecuentemente implica la responsabilidad moral y política de los actores²⁸.

El mito nuclea las fuerzas atávicas que encadenan al hombre; su ámbito constituye “la mítica esclavitud de la persona”²⁹ al destino. Y a través de este concepto –destino– el mito se halla íntimamente ligado a la culpa: “El destino aparece [...] cuando se considera una vida como condenada, y en realidad se trata de que primero ha sido condenada y sólo a continuación se ha convertido en culpable”³⁰.

Los conceptos de “destino”, “culpa” y “sacrificio heroico” que Benjamin anuda al mito, permiten reconocer motivos propios del joven Hegel³¹, probablemente recibidos a partir de la lectura de Hölderlin o, como señala Adorno a Benjamin en una carta de diciembre de 1934 a propósito del ensayo sobre *Kafka*, a través de Hermann Cohen³². En *El espíritu del cristianismo y su destino*, Hegel afirma que el castigo como destino es suscitado por una “falta sin culpa” del hombre; la falta reside en la simple acción porque ésta ha operado, aún inocentemente, la separación del individuo del ámbito de la vida, haciéndolo conciente de sí. En este caso “es infinitamente más severo el castigo. Su severidad [...] se vuelve más terrible que nunca contra la culpa más sublime, la culpa de

²⁶ Benjamin, Walter, “Destino y carácter”, ed. cit., p. 135. El destacado es nuestro.

²⁷ Benjamin, Walter, “Tesis de filosofía de la historia”, ed. cit., p. 50.

²⁸ Buck-Morss, Susan, *Op. Cit.*, p. 95 y ss.

²⁹ Cfr. Benjamin, Walter, “Destino y carácter”, ed. cit., p. 136.

³⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 134.

³¹ Adorno afirma que Benjamin “apenas conocía” los escritos juveniles de Hegel (Cfr., Adorno, Theodor, “Caracterización de Walter Benjamin” en Adorno, Theodor *Sobre Walter Benjamin*, trad. Carlos Fortea, Madrid, Cátedra, 1995, p. 21)

³² Adorno, Theodor – Benjamin, Walter, *Op. Cit.*, p. 79.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

la inocencia”³³, y no puede concebirse para ella ninguna cancelación del castigo, pues la ley es un poder que mantiene sujeta a la vida y sobre la cual no rige ninguna autoridad. Tal como sostendrá Benjamin, es el destino el que convierte la acción en culpable, pues ha sido castigada.

En 1919, Benjamin había afirmado que la lucha contra las fuerzas míticas, contra las leyes del destino y de la culpa, encuentra su primera expresión literaria en la tragedia³⁴. Sin embargo tal lucha no ha concluido con la aparición del genio o del héroe trágico que asume la responsabilidad ética y política de su acción en la sucesión de los acontecimientos: cada vez que algo se presenta al hombre como fatal, como inevitable, reaparece el mito. De hecho, tanto en el “Trabajo de los Pasajes” como en las tesis *Sobre el concepto de historia*, es el “mito del progreso” –es decir, el progreso considerado como destino, como desenlace fatal del desarrollo tecnológico sobre el que se fundaría la línea hegemónica de la ciencia y la historiografía modernas– lo que ha pervertido los esfuerzos de la social democracia alemana y desencadenado su catástrofe. La lucha contra los diversos modos en que el mito –y con él la esfera del destino– se actualiza, reviste la forma de la crítica: “Roturar terrenos en los que hasta ahora sólo crece la locura. Penetrar con el hacha afilada de la razón sin mirar a derecha o izquierda, para no caer en el horror que seduce desde lo hondo de la selva primitiva. Todo suelo tuvo una vez que ser roturado por la razón, limpiado de la maleza de la locura y del mito”³⁵.

Así, es el tipo de temporalidad supuesta en la base de las doctrinas de Jung lo que las determina como regresivas. En las imágenes arcaicas junguianas el presente se reconocería como repitiendo desde tiempos inmemoriales lo siempre igual –intemporal y eterno, una huella imborrable sedimentada en lo orgánico–, y permanecería de esta suerte sujetado el mito. Como afirma Benjamin en el artículo *Kafka*, las figuras arcaicas sentencian al sujeto “a una muerte por ahogamiento”, el mito “no sólo le roe las fuerzas, sino también sus derechos”³⁶. El “nihilismo específicamente médico” de Jung, al remitir los fenómenos históricos a la naturaleza anula la posibilidad de actuar eficazmente en la

³³ Hegel, G. W. F., “El espíritu del cristianismo y su destino”, en Hegel, G. W. F., *Escritos de juventud*, trad. José M. Ripalda, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 325.

³⁴ “No es con el derecho, sino en la tragedia como la cabeza del genio se ha alzado por primera vez desde la niebla de la culpa, porque en la tragedia el destino demoníaco es quebrantado”. Benjamin, Walter, “Destino y carácter”, ed. cit., p. 133.

³⁵ Benjamin, Walter, *Libro de los Pasajes*, ed. cit., p. 460.

³⁶ Benjamin, Walter, “Franz Kafka”, en Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones 4*, trad. de Roberto Blatt, Madrid, Taurus, 1991, pp. 137-138.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

dimensión histórico-política y resulta solidaria a los intereses del fascismo³⁷. En este sentido, escribía Benjamín a Scholem en el año 1937: “Quizá hayas oído que Jung se ha puesto recientemente al lado del espíritu ario con una terapia expresamente a él reservada. El estudio de sus ensayos de comienzos de esta década –algunos de los cuales se remontan en parte a la anterior- muestran que estos servicios auxiliares al nacionalsocialismo estaban preparados desde hace tiempo”; y también: “he comenzado en San Remo a profundizar en la filosofía de Jung: una auténtica y verdadera obra del demonio a la que hay que aproximarse armado de magia blanca”³⁸.

Para formular su propia versión del “colectivo onírico”³⁹, en el *Libro de los Pasajes*, Benjamin se apropia especialmente de la práctica interpretativa que el psicoanálisis emprende sobre el texto del sueño (*Traumdeutung*)⁴⁰.

En el fragmento K 1, 5 presenta su proyecto de transposición de los conceptos de el ámbito de la psiquis individual al ámbito historiográfico: “Uno de los presupuestos tácitos del psicoanálisis es que la oposición diametral entre el sueño y la vigilia no tiene validez alguna para la forma empírica de la conciencia humana, tendiendo más bien a una infinita variedad de estados concretos de conciencia, determinados por todos los grados concebibles de vigilia de todos los centros posibles. El estado de la conciencia, tallada en múltiples facetas por el sueño y la vigilia, sólo se puede transferir del individuo al colectivo”⁴¹.

Tal operación es posible porque ciertas características que Freud reconoce en el sueño resultan afines a sus imágenes dialécticas (*dialektische Bilder*): En *La interpretación de los sueños* escrita por Freud en el año 1900, el sueño aparece como el montaje de

³⁷ Benjamin, Walter, *Libro de los Pasajes*, ed. cit., pp. 474 y 488.

³⁸ Benjamin, Walter - Scholem, Gershom, *Op. Cit.*, p. 221 y 225.

³⁹ La reflexiones benjaminianas sobre el sueño, no son, por supuesto una novedad de este período: G. Scholem refiere que ya en 1918 Benjamin se preocupaba por este fenómeno (Gershom Scholem, ob. cit., p. 110); del mismo modo en *Schemata zum psychophysischen Problem* escrito probablemente entre 1921 y 1922, el sueño es considerado en relación a la teoría de la percepción (*Wahrnehmung*) (Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften VI*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1985, p. 85.) y más adelante, en el fragmento conocido como *Traumkitsch*, de 1926, afirma que “La historia del sueño está aún por escribirse” y que “El sueño participa en la historia”, estableciendo así una correlación entre ambos ámbitos (Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften II*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1977, p. 620. Traducción propia.).

⁴⁰ He desarrollado más detalladamente algunos aspectos de estas dos últimas secciones en “La noción benjaminiana de tiempo: del psicoanálisis a la historiografía materialista”, contribución presentada en las Primeras Jornadas de Historia, Psicoanálisis y Filosofía, organizadas por las cátedras de Filosofía de la Historia e Historia de la Psicología (Cátedra I), de la Universidad de Buenos Aires que tuvieron lugar en el Centro Cultural de la Cooperación entre el 22 y el 23 de octubre de 2009.

⁴¹ Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, ed. cit., p. 395.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

representaciones multívocas, aparentemente banales pero que expresan un deseo antiguo cuyo cumplimiento está aún pendiente y cuyo verdadero sentido escapa a su sujeto. Las afinidades de la concepción freudiana de sueño con las imágenes dialécticas benjaminianas, resulta evidente: también éstas implican un “miramiento por la figurabilidad”, también en ellas se une lo que ha sido con el ahora⁴². también estas “imágenes auténticas” aparecen bajo aspectos banales y accesorios⁴³ y, como los sueños, también ellas requieren interpretación: “[La imagen dialéctica] sólo aparece en cada caso a los ojos de una época determinada: a saber aquella en que la humanidad, frotándose los ojos reconoce precisamente esta imagen onírica en cuanto tal. Es en este instante que el historiador emprende con ella la tarea de interpretación de los sueños”⁴⁴. El sueño del colectivo es, para Benjamin, su pasado. Por ello, la experiencia onírica se asimila a la experiencia infantil o juvenil. Del mismo modo, la función que para el individuo tiene lo orgánico-natural, para el sujeto histórico-político la cumplen las manifestaciones culturales (la técnica, la moda, la publicidad, y especialmente la arquitectura). El presente ocupa el lugar de la vigilia y el proceso de despertar se equipara al ejercicio de la rememoración (*Eingedenken*).

Justamente en el modo histórico y político del ejercicio de la rememoración, en una nueva técnica del despertar, consiste el giro copernicano que Benjamin promueve en el campo de la historiografía y en el cual la preeminencia metodológica corresponde al presente: “El giro copernicano en la visión histórica es éste: se tomó por punto fijo ‘lo que ha sido’, se vio el presente esforzándose tentativamente por dirigir el conocimiento hasta ese punto estable. Pero ahora debe invertirse esa relación, lo que ha sido debe llegar a ser vuelco dialéctico, irrupción en la conciencia despierta [...] el despertar es la instancia ejemplar del recordar”⁴⁵. En esta concepción del recordar formulada en términos análogos al despertar se reconoce la impronta proustiana de la elaboración teórica de Benjamin: “el momento del despertar sería entonces idéntico al ‘ahora de la cognoscibilidad’[...] Así, en Proust es importante que la vida entera se vuelque en el

⁴² “Imagen es aquello en donde lo que ha sido se une como un relámpago al ahora en una constelación. En otras palabras: imagen es la dialéctica en reposo. Pues mientras que la relación del presente con el pasado es puramente temporal, continua, la de lo que ha sido con el ahora es dialéctica: no es un discurrir, sino una imagen en discontinuidad. Sólo las imágenes dialécticas son auténticas imágenes (esto es, no arcaicas), y el lugar donde se las encuentra es el lenguaje”. Ibid, p. 464.

⁴³ “Escribí ‘que lo eterno es más bien un volante en un vestido que una idea’. Imagen diaéctica.” Ibid., p. 97.

⁴⁴ Ibid., p. 466.

⁴⁵ Ibid., p. 394.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

punto de fractura de la vida, dialéctico en grado máximo: en el despertar. Proust comienza exponiendo el espacio del que despierta”⁴⁶. Sin embargo, Benjamin se separa de Proust en dos aspectos centrales: el carácter azaroso que tiene para Proust esta experiencia fundamental, y su carácter privado. Ambos elementos resultan solidarios, como se desprende del análisis benjaminiano realizado en *Sobre algunos temas en Baudelaire*. Para Benjamin, “en modo alguno resulta evidente que tal asunto dependa del azar”⁴⁷, y en el mismo sentido afirma en un prólogo que en 1938 escribió para *Infancia en Berlín*: “evoqué a propósito en mí las imágenes que en el exilio suelen despertar con más fuerza la nostalgia -las [imágenes] de la infancia”⁴⁸.

El énfasis puesto en el momento del despertar como fase positiva del proceso de actualización histórica, distingue también la apropiación programática de las categorías freudianas del proyecto surrealista. Como el mismo Benjamin indica en el fragmento N 1, 9 del *Libro de los Pasajes*: “Mientras que Aragon se aferra a a los dominios del sueño, se ha de hallar aquí la constelación del despertar. Mientras que en Aragon permanece un elemento impresionista - la 'mitología'- aquí se trata de disolver la mitología en el espacio de la historia”⁴⁹. Como en la interpretación freudiana de los sueños, debe operarse en cambio el “despertar de un saber, aún no consciente, de lo que ha sido”⁵⁰. Esto es posible porque, tal como aparece en un fragmento posterior del *Libro de los pasajes* como comentario a propósito de una carta de Horkheimer, Benjamin considera que la historia “no es sólo una ciencia sino no menos una forma de rememoración. Lo que la ciencia ha ‘establecido’, puede modificarlo la rememoración. La rememoración puede hacer de algo inconcluso (la dicha) algo concluso, y de lo concluso (el dolor) algo inconcluso”⁵¹.

La historiografía materialista que Benjamin promueve desiste, tal como el psicoanálisis, de un posible acceso al pasado “tal y como verdaderamente ha sido”; la verdad de lo

⁴⁶ Ibid., p. 466.

⁴⁷ Benjamin, Walter, “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en Benjamin, Walter, *Ensayos*, tomo II, trad. Jesús Aguirre, Madrid, Editora nacional, 2002, p. 112.

⁴⁸ Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, Band VII-1, ed. cit., p. 385. Traducción propia. El destacado es nuestro.

⁴⁹ Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, ed. cit., p. 460.

⁵⁰ Ibid., p. 460.

⁵¹ Ibid., p. 473.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

acontecido no es transferible a su representación, sino que sólo puede ser “vista” -no contemplada- “en cuanto imagen que relampaguea” en un instante de peligro⁵².

La verdad es entonces una categoría del acontecer, pero no lo es de la historia como disciplina. Su situación es determinante pero exterior a la historia misma.

Pero que la verdad no sea un criterio que permita juzgar las producciones historiográficas no significa que no haya para ellas un criterio; la cita que encabeza la Tesis XII es una indicación respecto al mismo: corresponde a la *Segunda consideración intempestiva*. El criterio que Benjamin toma de la obra de Nietzsche es el de “utilidad”, pero desplaza al mismo de su norte; no se trata ya de que la historia resulte útil o perjudicial para la vida, sino de que sea útil o perjudicial a la causa de la liberación, de la humanidad emancipada, de la redención de todas aquellas generaciones injustamente vencidas.

El historiador materialista deberá seguir entonces un método muy distinto al recomendado por el historicismo. No se trata de “empatizar” con aquellos que vivieron antes, sino, por el contrario de situarse como un “espectador distanciado” y, desde esta perspectiva, montar las imágenes en que la verdad se hace fugazmente visible⁵³.

Las imágenes dialécticas en tanto “objetos de la historia” son estructuras monadológicas⁵⁴. Con ellas, el historiador materialista debe operar en dos momentos. El primer momento es el “destrutivo o crítico”: en él se hace estallar la continuidad histórica y el objeto queda constituido como tal. Aquello que ha de hacerse estallar a fin de lograr su aprovechamiento político, es el concepto de historia y de tiempo propio del historicismo, que bajo la denominación de “historia universal” orientada hacia el “progreso” ha dado lugar a una nueva mitología.

En el segundo momento el pasado es alcanzado por la actualidad, para lo cual se han de disponer los fragmentos arrancados al *continuum* histórico sin que haya “ninguna continuidad entre ellos”⁵⁵. Debe dejarse así de lado la elaboración de una narración homogénea donde los sucesos se conecten por el simple hecho de ser contiguos presuponiendo entre ellos encadenamientos causales⁵⁶. El montaje, en tanto

⁵² Benjamin, Walter, “Tesis de filosofía de la historia”, ed. cit., pp. 111-112.

⁵³ Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, ed. cit., p. 113.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 472 y 477.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 472, 477-478.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 126.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

procedimiento “estilístico” y metodología privilegiada⁵⁷— activa la función de retroactividad al quedar las diversas épocas del pasado afectadas por el presente del historiador⁵⁸: “La penetración dialéctica en contextos pasados y la capacidad dialéctica para hacerlos presentes es la prueba de la verdad de toda acción contemporánea. Lo cual significa: ella detona el material explosivo que yace en lo que ha sido [...] Acercarse así a lo que ha sido no significa, como hasta ahora, tratarlo de modo histórico, sino de modo político, con categorías políticas”⁵⁹.

Este es el efecto que se logra en el “despertar”, en tanto éste no se opone al sueño, sino que lo continúa; no se trataría de una irrupción accidental, exterior a la lógica del propio sueño, sino de un despertar preformado por el sueño mismo⁶⁰.

Las categorías psicoanalíticas aplicadas al ámbito de la historiografía ganan entonces una función política. El despertar que se anuncia en la historia que Benjamin llama a construir tendría para el colectivo efectos emancipatorios similares a los que el psicoanálisis logra para el sujeto individual, también mediante el establecimiento retroactivo de la conexión entre la representación consciente con la huella mnémica inconsciente⁶¹: “[Arquitecturas, modas, e incluso el tiempo meteorológico] son, mientras persisten en una figura onírica inconsciente y amorfa, procesos tan naturales como el proceso digestivo, la respiración, etc. Se hallan en el ciclo de lo eternamente igual, hasta que el colectivo se apropia de ellos en la política, y de ellos resulta historia”⁶².

Los momentos y significaciones históricas se articulan de modo similar a los productos de los trabajos del sueño freudianos y requieren, como ellos, la interpretación del historiador materialista para que el sujeto (en este caso el sujeto colectivo) despierte y se convierta en agente de su propio devenir en la política. En tanto este proceso de “concientización”, de lectura crítica de la historia, no haya tenido lugar, ésta es vivida por el sujeto colectivo como “mito” y, de tal suerte, como “destino”.

⁵⁷ Cfr. Benjamin, Walter, *El origen del drama barroco alemán*, trad. José Muñoz Millanes, Madrid, Taurus, 1990, pp. 14-15.

⁵⁸ Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, ed. cit., p. 473.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 397.

⁶⁰ Weidmann, Heiner, “Erwachen/Traum”, en Optiz, M./ Wizisla, E. (ed.), *Benjamins Begriffe*, Band I, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000, p. 349.

⁶¹ Freud, Sigmund, “Lo inconsciente”, en Freud, Sigmund, *Obras Completas XIV*, trad. José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, p. 171.

⁶² Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, ed. cit., p. 395.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Creemos que este es el sentido de la tarea que Benjamin se propuso llevar a cabo en su exposición de la “protohistoria de la modernidad”; el siglo XIX interpretado como gran sueño epocal alberga la posibilidad de un despertar colectivo del propio tiempo⁶³.

La tarea del historiador materialista consiste en “desmitificar” a través de la crítica las diversas configuraciones en que se atrinchera el destino, despertando al propio presente del sueño colectivo en que se halla inmerso y provocando así la “disolución de la mitología en el espacio de la historia”⁶⁴, la asunción de la responsabilidad política frente a un futuro que no se encuentra en modo alguno determinado y en el que por tanto podría saldarse la incumplida promesa de felicidad con que cada época sueña sin saberlo.

⁶³ Cfr. Weidmann, Heiner, *Op. Cit.*, p. 345.

⁶⁴ Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, ed. cit., p. 460.